

Capacidad de aceptar la tribulación

La sociedad contemporánea nos presenta a menudo, incluso de la mano de relevantes propuestas culturales, al dolor y a la enfermedad como tabúes de los que no hay siquiera que hablar o como pesados fardos de los que hay que huir a toda costa. Pero, como nos recuerda Benedicto XVI en su encíclica "Spe salvi", lo que cura al hombre no es esquivar el sufrimiento y huir ante el dolor, sino la capacidad de aceptar la tribulación, de madurar y de encontrar en ella un sentido profundo.

El Año de la Fe que estamos viviendo constituye una ocasión propicia para intensificar el servicio de la caridad en nuestras comunidades eclesiales, para ser cada uno buen samaritano del otro, del que está a nuestro lado. En la historia de la Iglesia tenemos numerosas figuras que nos pueden servir de estímulo en esa tarea. Y siguiendo ese ejemplo, así lo hacen, con apasionada entrega, muchas personas en instituciones sanitarias, a quienes hoy, de forma particular, reconocemos su labor con profundo agradecimiento. En todos ellos se hace visible cómo la aceptación amorosa y generosa de toda vida humana, sobre todo si es débil o enferma, forma parte fundamental de la misión de la Iglesia.

Jesús Domingo Martínez